

5. Borgoña y Suiza; 6. Alta Alemania; 7. Austria y Lombardía; 8. Rusia; 9. Suecia."

El duque de Brunswick fué el Gran Maestro de los ritos jesuíticos y el humilde servidor de la Compañía de Jesús, según el evangelio de Rebold.

Algunos, concluye con su habitual donaire el Antiquo, tildarán de inverosímil toda esta narración, y aun tendrán la osadía de exigir pruebas. ¡Miren qué ocurrencia! Unicamente los profanos son capaces de abrigar dudas tan injuriosas. Los prosélitos de la masonería simbólica no son tan desconfiados y sin discusión aceptan el relato del h. . Rebold. Mucho más que la opinión de este se asegura y se da la mano con la del doctor canónico Ragón y de otro gran número de escritores simbolistas.

Y aquí hay otro prodigio mayor todavía, y es que los representantes de la secta jesuítica solicitaron en 1776 y 1781 la afiliación en el Gran Oriente, y este sin la menor dificultad los recibió cariñosamente en sus brazos. Con cuya treta los muy rodavallos de ignacistas se hicieron también dueños de la masonería simbólica, como con dolor de su alma lo lamentan Rebold y Ragón.

Y aquí da fin la famosísima, verdaderísima, por todo extremo maravillosa y divertida historia de la *Masonería jesuítica*.

¡Ah mamarracho de Rebold! ¡ah bellaquísimos de Ragón y consortes!

APENDICE II.

MONITA SECRETA.

El gran camelo de la Masonería jesuítica se asocia y arrastra consigo la fenomenal invención de las *Monita secreta*, como un abismo llama á otro abismo, el abismo de la más descarada bellaquería al abismo de la más torpe calumnia; ó nosotros no sabemos jota de achaques sectarios. Porque á no dudarlo con unas *Monita secreta* jesuíticas se llega á cualquier parte, y hasta se confecciona una Masonería jesuítica.

Por lo cual es de oportunidad hablar aquí de las traídas y llevadas *Instrucciones secretas* (*Monita secreta*). Tanto más que no hace arriba de cuatro meses un tal h. . Pilliers, sacerdote apostata, *ex*-vicario de Claraval [Jura], *ex*-benedictino de Solesmes, *ex*-superior de la abadía Acey [Jura], editaba nuevamente en París y con una *plancha* ó circular masónica recomendaba á todas las logias francesas ese *Código infernal* [lenguaje de la *plancha*], el libro más fatal para la *grande enemiga* (la Compañía de Jesús) y el más temido por "esos hombres negros, mitad raposas mitad lobos, cuya regla es un misterio;"

y el *Boletín Masónico*, órgano de la francmasonería universal anunciaba á son de bombo y platillos á los hermanos de la hoja esparcidos por las cinco partes del globo terraqueo la nueva edición de un tal libro “sin igual en el mundo, obra infernal de los generales de la Compañía de Jesús.”

Lo que sea este libro bien se deja entender por las señas que de él nos dan los hermanos: monumento de astucia, malignidad y bandolerismo, código infame, maquiavelismo el más consumado que enseña á sacrificarlo todo al bien temporal, Dios, los hombres, el alma, la conciencia. . . . con el uso indistinto de todos los medios; estratajemas, malas artes, crímenes; instrumento chapado para alcanzar la dominación universal, etc.

¿Quién es el autor de este código de perversidad la mas refinada?

El buen h.: Pilliers tiene la franqueza de proponerse esta duda: “Las *Monita secreta* emanaron realmente de los superiores ó generales de la Compañía de Jesús?” Y él mismo da la respuesta: “¿Quién podrá afirmarlo con certidumbre y demostrarlo de una manera indubitable?”

Y á renglón seguido añade con increíble frescura: “¿Pues qué, hace falta por ventura esta demostración para atribuir extraordinaria importancia á este código infernal sin igual en el mundo?”

Es decir, no se puede asegurar ni se puede probar que ese libro sea de los jesuitas; lo reconozco y lo confieso: y sin embargo yo aseguro que es de ellos. ¡Qué discurso! y sobre todo ¡qué impudencia!

Pero lo que dirá el *ex-benedictino*, *ex-vicario* y *ex-superior* h.: Pilliers: por calumnia más ó menos, tratándose de los Jesuitas ¿quién se para en barras?

Mas ya que él no se para en barras, vamos nosotros á pararle los pies, regalándole hecha la historia de las famosas *Ins-*

trucciones secretas [*Monita secreta*] con los datos que nos suministra el P. E. Abt en los *Etudes religieuses*, etc., revista mensual de los Padres de la Compañía que se publica en París.

Pues, señor, han de saber vds. que las famosas *Monita secreta* fueron amasadas y aderezadas por Jerónimo Zahorowki, jesuita polaco expulsado de la Orden en 1613; y la primera edición apareció en Cracovia, en 1614, con el título de: *Monita privata Societatis Jesu*; y con carácter de anónima, bien que muy pronto fué descubierto el autor [1]. Este para burlar pesquisas, decía en el encabezado que las *Instrucciones* habían sido compuestas en castellano, fielmente traducidas al latín en Pavia, de allí mandadas á la capital de Austria, y de esta por fin llegadas á Polonia. Por de contado que la novela de la generación y de las peripecias ó lances del pretendido hallazgo ó descubrimiento había de ir variando más tarde en las diferentes ediciones posteriores y según los países de la publicación.

Las *Monita secreta*, después de proceso judicial en forma, fueron solemnemente condenadas por Andrés Lipski, administrador del obispado de Cracovia, en calidad de “libelo difamatorio, falsamente titulado: *Instrucciones secretas* de la Compañía de Jesús.” [20 Agosto de 1616]. El mismo año fueron igualmente proscritas en Roma por la Congregación del Índice “como falsamente atribuidas á la Compañía de Jesús, llenas de acriminaciones calumniosas y difamatorias, etc.”

Sentencias á no poder más justificadas.

En efecto por su composición ó contenido mismo las *Monita* al instante descubren la hilaza del falsario apasionado: la perversidad atribuida á los Jesuitas rebasa todos los límites humanos de la verisimilitud. Una asociación de religiosos consa-

(1) Véase el *Historicum áiarium domus professae ad S. Barbaram, Cracoviae*, recientemente [en 1889] publicado por la Academia de Cracovia, y el estudio del P. Somnervogel inserto en los *Précis historiques*, febrero de 1890

grados por deber á la práctica del bien, trasformada en una vasta cuadrilla de bandidos que ejerce por siglos este oficio y cuya ocupación principal consiste en desbalijar viudas ricas (1), es una enormidad tal, que para pasarla, y más sin ninguna prueba, como lo confiesa el h.: Pilliers, se necesita la robusta fe, dice el P. Abt, y nosotros decimos, todas las anchas tragaderas de los libres pensadores. Y no digamos nada de otros mil indicios que quitan la careta al malvado libelista.

El sabio P. Gretsero tomó á cargo las *Instrucciones secretas* pocos años después de su divulgación, en 1618, refutándolas en toda regla.

El engendro habría sido sepultado en el olvido que se merecía, si no lo hubiese mantenido á flote la saña de los enemigos de la Iglesia que no desperdician ripio, y que hicieron de él numerosas ediciones en Alemania, Holanda, Bélgica, Inglaterra y Francia.

Eso sí los nuevos editores no han tenido empacho en modificar, ampliar el texto primitivo y hasta adicionarle desde 1676 con un capítulo entero, el XVII, con este rubro: *De modis promovendi Societatem*: donde se leen cosas como esta:

“Después de haberse granjeado el favor de los grandes y los obispos, convendrá echar el guante á las parroquias y á las canongías. . . . y en fin hacerse presentar para las abadías y prelaturas, cuando lleguen á vacar: *porque sería muy ventajoso para la Iglesia, que todos los obispados cayesen en las uñas de la Compañía.*”

Los Jesuitas dados por pretendientes á todos los obispados del mundo! Vamos, que el primer autor del libelo no habría cometido baborra semejante.

(1) Los tres capítulos más largos de las *Monita* se refieren á este importante asunto: c. VI, *De conciliantibus Societati viduis opulentis*; c. VII, *Quomodo conservandae viduae et disponendum de bonis quas habent*; c. VIII *Quomodo faciendum, ut filii et filiae viduarum religiosum et devotionis statum amplectantur.*

Los editores sucesivos además, para dar á su obra sello de actualidad, se han creído en la obligación de inventar, á quien mejor sabía, un cuentecito nuevo sobre el fresco, fortuito y prodigioso hallazgo del famoso escrito, *con tanto empeño ocultado por los Jesuitas*. El de Gaspar Scioppio, otro que bien baila en la danza de esos falsos monederos literarios, es el siguiente:

“Hace algunos años, cuando Cristiano, duque de Brunswick, que se titulaba obispo de Halberstadt, saqueó el colegio de Jesuitas de Paderborn, donó su biblioteca y archivos á los Padres Capuchinos. Estos encontraron la presente instrucción entre los papeles del Rector.”

Por supuesto que en consultando los documentos históricos, se palpa con la mano la imposibilidad y falsedad material de esta invención ó fábula. Esto no quita que en multitud de ediciones subsiguientes se siga propinando el embuste con la misma cómica gravedad, diciendo: “Hace *algunos años*, que un duque de Brunswick, etc.”

En las ediciones de Bélgica, para dar más color local á la *historia*, se asegura que las *Monita* fueron encontradas en Lieja y en Gante. Otros editores más fecundos y atrevidos inventan cuentos nuevos, como este por ejemplo: “Habiendo los Holandeses apresado un navío expedido por los Jesuitas á las Indias, dieron con un ejemplar de este libro.” O bien: “Un oficial prusiano lo sorprendió en un archivo de los Jesuitas de Glatz.” O este otro: “Fué sacado de un escondrijo que los Jesuitas de Heidelberg habían hecho en el cierre de una guardilla muy alta.”

De los editores más modernos Carlos Sauvestre es el más cuco, porque envuelve en la vaguedad de las sombras el feliz hallazgo del libro en estos términos:

“Durante las guerras religiosas, de que fué teatro Alemania, fueron asaltados y saqueados muchos colegios de Jesuitas. En sus archivos se encontraron ejemplares manuscritos de las *Monita secreta*.”

Vaya vd. á saber dónde, y adivina quién te dió.

El nuevo editor, el h. Pilliers, se da maña á probar la autenticidad del libelo con estos irrefutables argumentos: 1º Los Jesuitas niegan esta autenticidad; mas son parte interesada por un lado, y por otro saben usar de restricciones mentales; luego las *Monita* son auténticas. 2º El comportamiento de los Jesuitas está ajustado á estas Instrucciones secretas; luego . . . El antecedente se prueba con el *Recueil des assertions*, condenado bajo este título y bajo otros mil disfraces por la autoridad eclesiástica y por la civil, y del cual los buenos masones que rodeaban al gran Carlos III de España sacaban los potajes de sus diatribas contra la Compañía. Luego . . . probado el antecedente.

El carácter apócrifo de la obra de Zahorowki ha sido reconocido por todos los verdaderos sabios y hombres más inteligentes que han estudiado la cuestión, sin exceptuar los más adversos á la Iglesia Católica y á la Compañía de Jesús. De estos Pablo Sarpi, el grande Arnaldo, el protestante Forster, diputado á los Comunes de Inglaterra, el doctor protestante Stahlen su requisitoria compuesta contra la Compañía, el profesor Huber de Munich, Dællinger, los doctores Paulus, Friederich, Reusch, etc. Barbier, el sabio autor del *Diccionario de anónimos y seudónimos*, hombre competente en la materia, y á quien nadie acusará de parcialidad á favor de los Jesuitas, coloca paladinamente las *Monita secreta* entre las obras apócrifas. Por consiguiente para hacer el más mínimo caso del inicuo libelo, conviene ser ó completamente ignorante ó de una descarada mala fe.

Y aquí abandonamos á la pública vergüenza á nuestro h. Pilliers, quien por no dejar nos da una reseña de las inauditas riquezas de los Jesuitas, despidiéndose con esta bomba final:

“Hoy por hoy la Compañía está al frente de multitud de bancos en ambos mundos. Es dueña única ó principal de una verdadera flota de vapores que hacen la carrera del Brasil y que tienen su apostadero principal en Burdeos. Posee intereses tal vez más considerables todavía en el Havre y dirige en comandita el transporte de emigrantes y los arsenales. Las fundiciones de hierro más importantes de Francia son suyas; como las de Besseges, Alais, etc. En California tiene minas de oro y una calle entera de S. Francisco es de su propiedad. Allí también se dedica el préstamo á los moderados réditos del 30, 40, 50, 100 y 200 por ciento.”

Estos desatinos hacen reír á un muerto. Pero en las logias masónicas no es lo mismo. Al oír estas estupendas reseñas de los tesoros maravillosos de las Mil y una noches de la Compañía, los hh. aprendices, maestros y hasta los caballeros Kadusch braman de coraje y á gritos reclaman que estos bancos, estas fundiciones, estas minas de oro de California y de otras partes sean arrancadas á viva fuerza á la Compañía de Jesús y entregadas cuanto antes á los francmasones y á los judíos, que son sus legítimos propietarios.

Nota.—No existe ninguna edición española, que sepamos, de las *Monita secreta*. Y por más que allí se puso el origen del libro, no se descubrió de él ni un sólo ejemplar, cuando Carlos III al arrojar á los Jesuitas, de repente y por sorpresa se incautó de cuanto les pertenecía, libros, manuscritos, correspondencia, etc. Allí debería haberse encontrado, y nada se encontró. Si tal hubiera sucedido, no habrían armado mala greasca los enciclopedistas, regalistas y demás ganapanes de la camada masónica.